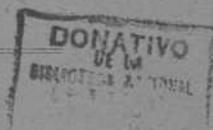


LA GOTA DE AGUA

Director: R. TABOADA STEGER



LO QUE DICEN

MARÍA A. TUBAO



Ceferino está traduciendo cuatro obras.
¿Se enteran ustedes?

JULIÁN ROMEA



Hoy me dan un banquete por haber
escrito *La Tempranica*. ¿Oyen ustedes?

CAMISERÍA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

PREPARACIÓN COMPLETA

de las asignaturas del Bachillerato y Facultad de Filosofía y Letras por Licenciados y Doctores en dicha Facultad.

Clase especial de taquigrafía

PRECIOS MODICOS

Clases particulares de 1.^a enseñanza.

Apodaca, 7, 1.º dcha.

Horas de matrícula: de ocho á once de la mañana.

Madrid 7 de Octubre de 1900.

¡AGUA YA!

Cuando se ha deleitado uno leyendo un libro de poetas de la calidad de *Flores de escarcha*, recientemente publicado por su autor el joven Martínez Sierra, y quiere dar su opinión acerca de él, quédase sumido en el proceloso mar de las confusiones, como cualquier Allendesalazar, ante la obligación de formar unos presupuestos, y le ocurre lo que al pobre y triste Silvela, cuando trata de proveer la presidencia de una Cámara, que no sabe qué nombre va á escoger. Porque en un país donde se le llama poeta á Jackson Veyan, que es un constructor de redondillas más ó menos pulimentadas (casi siempre menos), ¿qué nombre le va uno á dar á Martínez Sierra, que escribe, no fabrica, versos armoniosos, sinceros é impregnados de mágica inspiración? Se le deberá llamar *superpoeta*, ya que los intelectuales modernistas han puesto de moda la *auto-superioridad*, ó de lo contrario, habrá que inventar un vocablo que establezca diferencia entre el verdadero hijo de las musas y el que á todo tirar no pasa de ser sobrino tercero de ellas.

Flores de escarcha, que á mí me parecen *gotas de rocío* por lo vivificantes y bienhechoras, han venido á consolidar la fama que rápidamente adquirió su autor cuando dió á la estampa *El poema del trabajo* y *Diálogos fantásticos*; pero Martínez Sierra es un impenitente; no escarmienta, y prescindiendo de todo mercantilismo, reñido siempre con el verdadero arte, sigue escribiendo lo que siente su corazón, expresándolo con toda la efusión de su alma de artista, y nos presenta su libro sin *monigotes*, sin atrio y sin papel *couché*.

¡Dios y el público se lo premien!

Flores de escarcha se han lanzado á la palestra sin lujosa vestimenta; su mejor adorno le tienen en sí mismas, en sus brillantes colores, en sus delicados aromas y en su exuberante frescura, cualidades todas que adquirieron en la maceta que les dió vida, en esa fecunda y privilegiada imaginación de Martínez Sierra, que maneja el verso *blanco ó libre*, como le da la real gana, y en diversidad de metros le hace siempre sonoro y siempre ameno.

En resumen, señores, que á mí me parece que Martínez Sierra es un joven mal educado.

¡Porque viene *empujando...* y *pegando* sin consideración!

*
*
*

El regreso de los veraneantes se ha verificado sin novedad; y en teatros, cafés, paseos y demás sitios públicos, se nota que los que abandonaron la corte huyendo de los calores estivales, han vuelto ya á los patrios lares, trayendo mucho que contar de todo, menos de dinero.

Las *distinguidas* familias de Regúlez, Fulánez, Michigánez, etc., etc., que han pasado el verano en Aravaca, Chinchón ó los Cuatro Caminos, rascándose las pulgas y leyendo el *Heraldo* del día anterior, vienen haciéndose lenguas de la hermosura y animación de las playas francesas, que dicen haber visitado, y contándonos maravillas de la Exposición de París, donde, según ellas, se han dejado *un* porción de dinero.

Ayer, precisamente, me encontré un triunvirato, compuesto de padre, madre é hija, recién llegados, y que parecían tres máscaras. El caballero, que es muy moreno, llevaba un terno de dril, una camisa roja y un sombrero de paja, que le daban todo el aspecto del negro Domingo, aquel que sale en *Robinson*; la señora, que es excesivamente obesa, se ataviaba con un traje de alpaca, color de chocolate, y una montera colorada, con cuya indumentaria se asemejaba al furgón de cola de un tren; y la niña, que tiene unas carnes que le permiten bañarse cómodamente en el cañón de una escopeta, con vestido amarillo, zapatos blancos y sombrero redondo, verde, del tamaño de un queso de Gruyer, parecía enteramente un quitasol abierto.

—¡Calle! ¿Ustedes por aquí?—les dije admirado de que los dejaran andar sueltos.

—Sí—contestó el padre.— Hemos llegado esta mañana...

—De París.—Completó con énfasis la madre.

—¡Oh! Aquello es bien encantador—dijo la niña.

—¿Y qué? ¿Se han divertido mucho?

—Muchísimo! Lo hemos visto todo: el Bosque de Bolonios, las Folias Bergeres, el Sena, que es de donde son los senadores...

—El *Zás* de Persia, *rodeao* de persianas y de persianos—siguió la señora.

—¡Oh, mi Dios!—exclamó la señorita—; yo creo bien que no hay nada más bello que París.

Y por este estilo continuaron hablando, hasta que me separé de ellos, harto ya de escuchar majaderías. Pues bien; hoy he sabido que la tal familia no ha salido de Madrid, y que los dos meses que dice que ha estado en Francia, se los ha pasado, como los restantes del año, en un sotabanco de la Ronda de Valencia: él lavando colillas para una cigarrera que luego vende los pitillos en ruedas de á libra, y ellas cosiendo pantalones colorados para un contratista militar.

Pero ¿y los *galicismos* de la niña, de dónde provienen?—dirán ustedes.

De que la niña es *meritoria* de la Compañía de la señora Tubau, en el teatro de la *Princesa*, y en aquella casa no se habla de otra manera.

JAVIER LUCEÑO.

PARA LA GUITARRA

¡Cuánto te quiero!, decías
un día mientras soñabas ..
¿Por qué eres tan embustera
que hasta soñando me engañas?..

La guarnición de tu enagua
me ha vuelto conspirador;
á ver si puedo algún día
levantar la guarnición.

Cuando la echéis en la tierra
no la pongáis muy adentro,
para que cuando yo vaya
salga pronto á darme un beso.

Siempre que llega el correo,
salgo á recibir tu carta...
y siempre el cartero dice:
— Para usted no viene nada.

Hablando con ella un día
me preguntó qué era amor...
yo no sé lo que la dije
que al punto lo comprendió.

Calla, calla, que pareces
la campana de la torre,
que llama á todos á misa
y ella es la que no la oye.

A una blanca dijo un negro:
— Dices que soy de carbón...
Más negra tienes tú el alma
y no te avergüenzo yo.

Tengo la pluma en la mano,
tengo en la mesa el papel
y la tinta en el tintero ..
no sé si te escribiré.

Una limosna pedí
á la que tanto me amaba,
y ella me dió una moneda
y la moneda era falsa.

Si aún te queda corazón
pide á Dios que te perdone,
que lo que has hecho conmigo
no se hace con ningún hombre.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

PROVERBIO (1)

No vayas, alma, á mendigar honores
al pie de los palacios.

No en los dorados pórticos esperes
el paso del magnate,
ni formes comitiva
á la triunfal carroza.

No vayas, alma, á despertar rencores
al seno de las turbas.

No intentes pedestal para tu fama
labrarte con auxilio
de la fuerza del pueblo, eterno esclavo,

¡qué eternamente adula
y eternamente hieres!

¡Si quieres, alma, honores, lucha sola!
¡Alma, si honor pretendes, lucha libre!
ni á reyes ni á villanos
jamás tu noble orgullo se doblegue.
Ni á grandes ni á pequeños
intentas halagar con tus palabras.
¡Que los grandes salpican
y los pequeños manchan!

G. MARTÍNEZ SIERRA.

RÁPIDA

Son las dos de la madrugada. La fosfórica luz de los relámpagos, aun lejanos, dejan entrever el cielo cargado de negros nubarrones.

Sobre blanquísimo lecho yace postrada la pobre enferma en cuyo demacrado ros-

(1) Del libro *Flores de escarcha*, publicado recientemente.

tro se ven impresas las huellas del sufrimiento. Su respiración, antes acelerada, es acompañada ahora, y sus grandes ojos, velados por largas pestañas, permanecen cerrados; reposa.

En los labios de la madre solícita que vela en silencio se dibuja una sonrisa de satisfacción viendo á la hija de sus entrañas conciliar el sueño que cree ha de reanimar algún tanto á aquel ser querido, presa de traidora enfermedad.....

De pronto una mueca de terror borra aquella sonrisa al percibir el fragor de la tempestad que avanza con rapidez, y ante el temor de que el formidable estallido del trueno puede despertar á la desgraciada enferma, se retuerce con desesperación y cae prostrada de rodillas á la cabecera del lecho rogando al Supremo Hacedor que aleje el huracán para que no turbe el reposo del ángel que tanto adora; pero sus súplicas no son oídas.

Rasga el cielo el relámpago imponente y estalla el trueno, á cuyo espantoso ruido la enferma despierta sobresaltada y lanza un grito de terror... un grito de muerte... Luego sus brazos caen... caen blandamente á lo largo del cuerpo...

La madre, loca, desolada, se abraza á aquel cuerpo inmóvil, yerto, prodigándole todo género de caricias; pero, ¡ay!... es inútil, su respiración ha cesado y sólo estrecha contra su pecho el cadáver de la desgraciada é inocente criatura cuya alma arrebató la tempestad para elevarla á la mansión de los bienaventurados.

ESTEBAN CABALLERO.

MÚSICOS JÓVENES

(Joaquín Taboada Steger).



Autor de la ópera *Inés de Castro*, próxima á estrenarse en el teatro de *Parish*.

—Ea... no temas. Mi ausencia será breve; una vez cumplida mi misión, volveré á tus brazos.

—¡Valiera más que no te arrancaran de ellos!— exclamó la hermosa dama llorando amargamente. Pero la orden era terminante, y Gonzalo, á pesar de las súplicas y lágrimas de su amante esposa, salió aquella noche de Madrid en dirección al punto designado.

Un cúmulo de ideas se agitaba en su mente.

Después de dos días de incertidumbre, durante los cuales nada supo, y ninguna noticia tuvo que le orientara, empezaba á impacientarse, cuando una noche, al cruzar la plaza de Zocodover, un hombre embozado hasta los ojos le detuvo el paso y le preguntó:

—¿Sois vos D. Gonzalo de Silva?

—Yo soy. ¿Qué queréis?—repuso aquél, no sin llevar antes la mano á la empuñadura de su espada.

—Esto es para vos; obrad en su consecuencia—dijo el desconocido entregándole un papel.

Un momento después había desaparecido, perdiéndose entre las tortuosas callejuelas que á la plaza rodeaban.

Gonzalo permanecía silencioso; aquel nuevo suceso le había sorprendido en gran manera.

Pero el papel que aún conservaba sin abrir podía sacarle de aquella incertidumbre.

IV

DE CÓMO GINÉS Y DIEGO ERAN GENTE QUE NO SE DORMÍAN.

En la noche del siguiente día al en que partió Gonzalo de Madrid, un hombre paseaba lentamente por la Cuesta de la Vega, delante de la venerada Virgen de la Almudena.

Los dos faroles que alumbraban el retablo, era la única luz que interrumpía la profunda oscuridad de aquella noche.

Nadie transitaba por allí por lo apartado del sitio y lo avanzado de la hora.

—¡Mucho tardal...—murmuraba el nocturno paseante. ¡Habría fracasado el plan!...

Aprovechando el momento en que arreglaba el embozo de la capa, que una ráfaga de viento había descompuesto, pudiéramos, fijando nuestra atención, reconocer en él á Ginés, el mismo que entregara el pliego á D. Gonzalo, y á quien antes vimos en el comedor de la hostería.

El ruido de unas pisadas le hizo volver la cabeza y esperar. Un nuevo personaje aparecía en es-

Era mucha la obscuridad de la noche y Gonzalo hubo de reprimir su impaciencia hasta llegar á una calle, en cuya esquina ardía un farolillo dedicado á un Santo Cristo.

A sus débiles reflejos, y con bastante dificultad, pudo leer el contenido del pliego.

La letra era desigual y contrahecha.

Apenas hubo terminado su lectura, un estremecimiento nervioso circuló por su cuerpo.

—¡Oh!... Si esto fuera cierto—exclamó. Pero no es posible; Beatriz me adora y es incapaz de engañar mi corazón. Leamos otra vez; acaso me confundo—añadió volviendo á pasar la vista por el escrito, que decía así:

«Mientras vos cumplis con vuestro deber, doña Beatriz falta á los suyos. Desde que vos partisteis, otro ocupa vuestro lugar. Nada más os digo.»

¡Oh! ¡es bastante! exclamó Gonzalo con dolorido acento.

Pero... ¿debo yo dar oídos á este aviso? No me atrevo á dudar de mi esposa... Y, sin embargo, la honra se empaña fácilmente...

Calló un instante.

A pesar del frío de la noche, su frente ardía.

De pronto, y cual si hubiera adoptado una resolución, guardó el papel en uno de los bolsillos de su ropilla y echó á andar con precipitado paso.

Llegó á la posada donde se hospedó desde su

venida á Toledo, y una hora después salía de la imperial ciudad montado en un brioso corcel.

¿A dónde iba Gonzalo? ¿Cómo contravenía las terminantes órdenes del rey?

LA HUIDA

I

Encapotado está el cielo
la tarde hermosa y tranquila
y ya salen las rapazas
á disfrutar de la vida.
Luciendo los zagalejos,
que allá en la aldea se estilan,
bailan todas muy alegres
al son de la Marusiña.
Entre las lindas muchachas
encontrábase Petrilla,
hija de padres honrados
y de costumbres sencillas.
A los mozos de aquel pueblo
trae revueltos la chiquilla,
pues son tantos sus hechizos
que á cualquiera dan envidia.
Los padres que siempre quieren
lo mejor para sus hijas,
pensaban que su chicuela
con un noble casaría.
La muchacha, enamorada
de un mozo de aquella villa,
no atendía á los consejos
que su buen padre le hacía.
Los disgustos consiguientes
turbaron desde aquel día
la paz y tranquilidad
de aquella humilde familia;
que para evitar tal yerro
decidieron que en seguida
ingresase en un convento
de la Orden Carmelita.
Mas enterada la moza
de lo que hacer pretendían,
decidió emprender la fuga
con aquel que ella quería.
Y para lograr su objeto
le dirigió una misiva
diciéndole que le amaba,
que era precisa la huida,
que á las doce de la noche

junto á la huerta vecina
era el momento solemne
de alcanzar los dos su dicha.

II

Obscura estaba la noche,
nada en el lugar se oía
pues todos los campesinos
en sus viviendas dormitan.
Las doce se oyen sonar
en el reloj de la villa
y con paso agigantado
acude el mozo á la cita.
Tras unas tapias se encuentra
su idolatrada Petrilla
que espera ansiosa el momento
para realizar la huida.
Emprenden los dos la fuga
por la carretera arriba
y el estampido de un beso
turba el silencio que había.

III

A la mañana siguiente
está revuelta la villa,
pues el padre acongojado
clama á gritos por su hija.
La Guardia civil se entera,
marcha en busca de la chica,
y encuentra á los dos amantes
á la sombra de una encina.
Al pueblo son conducidos,
y entre horrible gritería
á la presencia del juez
son llevados en seguida.
Entonces la autoridad
con voz clara y decisiva
pregunto á los dos amantes
por qué hicieron la partida.
Y adelantándose el mozo
al ver la interrogativa,
dijo con la faz serena:
por aumentar la familia.

ANTONIO T. Y DEL OJO.



Con ansia loca
beso tu boca,
que noche y día,
hermosa mía,
con su dulce sonrisa me provoca.

Pero insensible,
queda imposible
tu duro pecho,
de mármol hecho,
que conmover tu pecho es imposible.

Te he visto muerta,
rígida, yerta,
y con mis besos
de amor excesos,
parece ser que tu ánima despierta.

Extraños bienes
¡oh muerte! tienes;
mejor podría
rendirte un día,
que vencer de una hermosa los desdenes.

RAMÓN LOBO.

TEATROS

Comedia.—Con la inmortal de Narciso Serra ¡*Don Tomás!* y el primoroso juguete de los Quintero *La reja*, inauguró su temporada la compañía de este teatro.

En ambas obras escucharon justos aplausos Rosario Pino, Matilde Rodríguez, García Ortega, Rubio, Mendiguchía y cuantos artistas tomaron parte en la representación. Si la empresa, como parece que es su idea, no se echa en manos de las traducciones y cultiva el género cómico español, estrenando comedias de nuestros escritores, puede hacer una honrosa y bonita campaña, pues elementos tiene para ello.

Lara.—*La sala de armas*, *La muela del juicio* y *El barón de Tronco-Verde* constituyeron el programa de la función inaugural, que resultó brillante, pues nadie ignora que este coliseo es uno de los predilectos del público de Madrid.

Con decir que trabajaron la Valverde, la Suárez, la Domus, la García Senra, Balaguer, Larra, Santiago, etc., queda dicho que lo hicieron perfectamente.

Zarzuela.—*La reprise de El Pregonero de Riosa* ha consolidado el gran éxito que dicha obra obtuvo la temporada anterior, siendo un nuevo triunfo para sus autores y para sus intérpretes señoritas Arana y Núñez y señores Sigler, Ruiz de Arana y Guerra.

Cómico.—¿No han visto ustedes *La celosa*, de Casero y Larrubiera, con música de Brull? Pues resulta un bonito sainete y en él está, como siempre, inimitable Loreto Prado. ¡Vayan ustedes al *Cómico* y se convencerán! (Conste que no es reclamo.)

Me parece que hoy manejo el *bombo* con facilidad; pero, ¡ay!, no me acordaba de que continúa representándose en Eslava *El último chulo*. ¡Cuándo será el último de veras!

Julio Ruiz anda un tanto desacertado en los estrenos, y por esa razón el teatro Ro me a no marcha este año todo lo bien que debía.

MAESE PEDRO.

BUZÓN DE ALCANCE

D. E. C. Madrid.—Mande todo lo que quiera.

D. B. P. Barcelona.—Se mandaron números y recibo á la suscripción que, como todas, continúa sirviéndose.

D. J. L. Madrid.—No sirve.

D. P. Q. de H.—Tiene usted más apellidos que consonantes á mano.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Hartzenbusch, número 3, tercero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes.....	0,40 pesetas.
Provincias, id.....	0,50 »
Número suelto.....	0,10 »
Atrasado.....	0,20 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales que se nos remitan. Las reclamaciones y pedidos por carta á la Administración.

ALMACÉN DE TEJIDOS
CAMISERIA
Y
GENEROS DE PUNTO

Casa recomendada por su seriedad y buenos géneros, donde las familias se pueden proveer de todos los artículos necesarios relacionados con este vasto *Almacén*, de variados y diferentes tejidos, desde lo más barato á lo mejor.

Se confecciona toda clase de *ropa blanca*, abrigos, blusas, faldas y delantales.

CAMISERÍA

En esta sección, atendida con verdadero esmero por un excelente cortador, se hacen las camisas y calzoncillos á la medida, con gran perfección y economía.

Abacás, Yutes, Mantas, Sábanas, Mantelería.

JACOMETREZO, 15 (FRENTE Á LA BOTICA)

MADRID

Policarpo Ruiz.